

Mis toreros predilectos que nunca culminaron

Por ENRIQUE GUARNER

SIEMPRE me he cuestionado el motivo por el cual se consagran determinadas personas, mientras muchas otras con cualidades similares se estancan o fracasan. Varios son los factores para que ello ocurra entre los que no puedo descartar el psicológico, o sea, la falta de fuerza del YO para desarrollar su potencial. Otra causa son las circunstancias o ambiente que rodea al sujeto y el tercero ese concepto casual e ilógico al que dominamos suerte.

En relación al primer punto citado diré que la salud o enfermedad de una persona reside en la relativa debilidad o fortaleza de la parte organizada de su mente, o sea el YO. En 1923 Sigmund Freud afirmaba: "no existe antagonismo entre el YO y el ELLO o instintos, porque ambos poseen mutua correspondencia y en estados de normalidad no se distinguen el uno del otro". Resulta evidente que estas dos estructuras se unen puesto que el YO se desarrolla desde los impulsos primarios bajo la influencia del mundo externo. En otras palabras, ellos lo crearon dándole energía determinando su fuerza.

Esta situación nos indica que constantemente el YO se confronta con la gran tarea de sublimar los instintos en la creatividad. Una persona débil no detendrá sus impulsos cayendo en la irrealidad. Freud lo entendió al expresar: "El instinto debe armonizar con el YO buscando gratificación generando producciones artísticas o científicas".

Muchos de los toreros que citaré carecieron de la capacidad de transformar sus cualidades inherentes en un acto creativo persistente, conformándose con alguna faena aislada que jamás repetían, o bien el público veleidoso comparaba la anterior con las subsecuentes y la falta de consistencia provocaba el que nunca logran consolidarse.

Otro elemento fundamental para poder apreciar la fuerza o debilidad del YO nos lo proporciona la presencia del narcisismo acorde a la realidad. Freud introdujo este término en el Psicoanálisis basándose en la leyenda griega de un joven al que nada le gustaba más que el observar su propia imagen reflejada en las aguas de un río. Por lo tanto, el narcisismo es el amor hacia uno mismo y la estructura del YO lo requiere para su crecimiento pero debe coincidir con el sustento de los éxitos innegables.

Todos los toreros que conozco son extremadamente narcisistas y sería imposible que no lo fueran por el mismo terno de luces y posturas que adoptan con el objeto de ser admirados, pero para que esta autoadoración que sienten tenga valor necesita del apoyo del público y la crítica no negada. Muchos de los casos que citaré fallaron porque hubo un desequilibrio entre sus expectativas narcisistas y la respuesta que obtuvieron.

Otro aspecto por el cual los psicoanalistas juzgamos la fortaleza o debilidad del YO reside en la manera como soportamos el dolor y el sufrimiento. Este lo encontramos con frecuencia a lo largo de la vida y el YO tiene que adaptarse a él.

Los toreros se enfrentan constantemente al dolor de las cornadas y muchos se afligen al punto de nunca reponerse volviéndose medrosos. Entre aquellos que mencionaré los continuos percances frenaron su carrera.

El segundo factor que puede decretar la no consagración de un torero son las circunstancias que le rodean. Por ejemplo, el que se efectúen poquitos festejos, o que éstos se lleven a cabo en épocas absurdas como sucedió en las últimas temporadas que dirigiera don Alfonso Garna. Asimismo resulta frecuente el círculo vicioso de que un torero no triunfe porque no le den corridas, o no le cedan corridas porque casi nunca triunfa. Por último, una mala administración con un apoderado incapaz puede malograr a un buen

prospecto.

Dentro del medio taurino influye notablemente la suerte por el encadenamiento propicio o desfavorable de los acontecimientos. Algunos de los diestros que mencionaré tuvieron éxitos como novilleros, pero al llegar a matadores la casualidad hizo que solamente les tocaran lotes con los que era imposible cualquier triunfo.

A continuación pasaré una lista de toreros de mi preferencia que nunca se consagraron. El primero que citaré aquí fue Rafael Osorno quien era hijo del concertino del Teatro Principal, quedando huérfano desde la adolescencia. El 30 de agosto de 1942 en El Toreo de la Condesa tuvo una actuación que no ha tenido igual en novillero alguno. El quinto de aquella tarde se llamaba "Mañico" y procedía de Matancillas. Rafael lo recibió con prodigiosas verónicas, vino luego un fantástico quite por chicuelinas y tres magníficos pares de banderillas que fueron de menos a más. Con la muleta Osorno, que vestía de azul y plata, realizó portentosa faena con pases de todas las marcas y la plaza se volvió un manicomio, en que los espectadores gritaban sin cesar. A pesar de tres pinchazos y entera en lo alto se le concedieron las orejas y rabo dando cinco vueltas al ruedo.

La faena de "Mañico" es todavía considerada como la más grande realizada por novillero alguno, pero fue contraproducente en la carrera de Rafael Osorno porque se esperaba siempre que el torero la repitiera, suceso que nunca ocurrió. Como resultado de ello cayó en el alcoholismo y terminó por convertirse en subalterno. Quien esto escribe conoció a Osorno desde que era niño y todavía me visitó poco antes de su muerte trayéndome unas localidades de aquel empresario que, a diferencia del actual, era un caballero.

Otra hazaña taurina que realizó un diestro que jamás llegó fue la que sucedió el 24 de junio de 1945 cuando el novillero Rafael Perea "Boni" se abrió de capa en el mismo coso de La Condesa. El madrileño produjo una serie de lances de un temple inusitado, que además repitió en el quite. El público enloquecido por la lentitud y belleza hizo que el torero diera la vuelta al ruedo arrojándole sombreros y prendas de vestir. Después Boni quien era un buen lidiador recibió la alternativa de manos de Manolete, pero nunca volvió a destacar. Sin embargo, tuvieron que pasar 42 años para que el catalán Joaquín Bernadó repitiera unos lances similares en la Plaza México el 22 de enero de 1967 con el toro "Herrero" de Tequisquiapan.

El estilo estático e inmóvil de Manuel Rodríguez "Manolete" tuvo un sucesor en José Laurentino López "Joselillo" quien nació en Nocoedo de Corueño en la provincia de León. Este novillero causó sensación desde su debut en la Plaza México en el verano de 1946. Su actitud inmutable en la embestida del astado hizo que obtuviera triunfos en todas sus actuaciones y se pensó en confrontarlo con el "Monstruo de Córdoba", pero el novillo "Ovaciones" de Santin le rompió la femoral precisamente al ejecutar una manoleatina. Los médicos parecían haberlo salvado y hasta dieron una vuelta al ruedo por la milagrosa curación, pero pocos días después sobrevino una embolia pulmonar que terminó con una posible gran figura.

Su rival de entonces era el maravilloso novillero veracruzano Fernando López, torero finísimo que hizo que pensáramos se convertiría en la primera figura de México; pero las cornadas disminuyeron sus facultades y las empresas dejaron de contratarlo sin razón alguna, puesto que en mi opinión interesaba más que los "Tres mosqueteros".

Un estilo similar al anterior poseía Antonio Durán, hijo de un novillero que se refugió en México como resultado de la Guerra Civil. Este torero produjo sensación por su incomparable toreo de capa cuando debutó en la México en septiembre de 1950 convirtiéndose en puntero al ganar la

"oreja de plata". Desafortunadamente la política taurina y la crítica pagada fue reduciendo sus posibilidades, pero para los buenos aficionados debió haberse convertido en una figura internacional. Acabó haciéndose pintor y mis últimas noticias son que vive en Sevilla.

Vertical y serio era el toreo de Gabriel España, quien logró tantos éxitos en El Toreo de Cuatro Caminos que se le repitió en 14 novilladas consecutivas. En aquella época desarrolló una interesantísima competencia con Raúl García. Cuando todos esperábamos que se convirtiera en una figura su padre de origen español, le entregó una parte de la herencia y Gabriel conquistó a Lilia Prado con lo que terminó una carrera que pudo haber sido brillantísima.

En el verano de 1964 no se hablaba de otra cosa entre los aficionados taurinos más que de las dos victorias consecutivas que había obtenido Alfonso Ramírez "Calesero Chico". En su primera actuación en la Plaza México realizó un faenón con el novillo "Monarca" de San Antonio de Triana, pero todavía se superó quince días después con "Orientador" de Javier Garfias. Alfonso toreaba con la muleta como nadie y con una limpieza semejante a la de Luis Miguel Dominguín. Muchos creímos que podía convertirse en un "torero de época", pero se apoderó de él una especie de pánico y se asustaba en cuanto el burriel movía una oreja, por lo que fue retrocediendo como los cangrejos a pesar de que en mi opinión toreaba mejor que Manolo Martínez.

Más tiempo tardó su hermano José Antonio Ramírez "El Capitán" en consagrarse hasta que en 1977 lo logró con el bravísimo y noble "Pelotero" de San Martín. Después de este faenón sucedió algo totalmente absurdo que fue el que no se repitiera al torero en la Plaza México. Tal vez deberíamos exclamar: ¡Por eso estamos como estamos!, o bien, ¡Tenemos la fiesta que nos merecemos!.

En la España de los cuarentas se decía que "cada torero mexicano nace con un par de banderillas en las manos" y esto pareció confirmarse en Valente Arellano, quien con reflejos fuera de este mundo era capaz de colocar tres pares quebrando en tablas. Además este torero era variado de capa, imprimía emoción a los pases con la muleta y mataba algunos bureles recibiendo, o sin la utilización de la franela. A lo largo de 1982 obtuvo triunfo tras triunfo haciendo que tuviéramos todo tipo de predicciones acerca de su futuro, pero apenas tomó la alternativa encontró la muerte en un accidente de motocicleta en las inmediaciones de su natal Torreón.

Por esta misma época ningún diestro mexicano toreaba mejor que Javier Bernaldo de Quirós. Desde que debutó como novillero nos llamó la atención su finura y elegancia. El 27 de agosto de 1983 realizó una bellísima faena en la corrida en la que confirmó su alternativa con "Amapollo" de Xajay. Es más, hubo un festejo el 24 de abril de 1988 en que Jorge Gutiérrez desorejó a dos bureles de Huichapan y en el sexto en una intervención Bernaldo realizó un quite por chicuelinas de tal envergadura que durante meses los aficionados no hablamos de otra cosa que de aquellos lances. Desafortunadamente en su época casi no se efectuaron corridas en la México, por lo que Javier terminó por aburrirse, retirándose en forma callada. Actualmente vive casado con una millonaria norteamericana.

Concluiré que el aplauso de las multitudes enloquece a la mayoría de los toreros quienes al no poseer un YO suficientemente fuerte caen en el halago y el narcisismo. Esta situación puede volverse irreal cuando comienzan los fracasos destruyendo su personalidad. A lo anterior agregaré el frecuente alcoholismo de quienes les rodean, las mujeres que les adulan y los caprichosos empresarios o apoderados que crean un espejismo sin solución. De todas maneras me quedo con los diez nombrados sobre las cientos de mediocridades que cortaron orejas a granel sin que tuvieran la menor cualidad.